

EL PADRE JUAN DOMINGO COLETY Y SU DICCIONARIO HISTORICO - GEOGRAFICO DE LA AMERICA MERIDIONAL

Por: **GABRIEL GIRALDO JARAMILLO.**

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 1, Volumen X
Primer Trimestre de 1952*

En el nacimiento y desarrollo de la cultura europea en América, la influencia de la Iglesia Católica representa el aporte más trascendental y definitivo. Aún considerada desde un punto de vista exclusivamente laico la acción civilizadora de la Iglesia adquiere caracteres eminentes y sorprende por su variedad, su profundidad y su eficacia.

Es cierto que entre los conquistadores se cuentan hombres de letras como Cortés, Valdivia y Cieza de León, poetas de tan subida inspiración como don Alonso de Ercilla y aún humanistas como nuestro don Gonzalo Jiménez de Quesada, historiador, crítico, estudioso de las letras clásicas y de la poesía tradicional, quien según el ático testimonio de Castellanos “no fue ayuno del poético gusto y ejercicio”.

Pero la auténtica obra de civilización, la tarea de cultura, la labor científica fueron adelantadas en el más impropio de los ambientes por el clero secular y regular que, si en ocasiones se desvió de su sagrado ministerio, fue elemento de control de los desmanes de la soldadesca y de los abusos de las autoridades; defendió al indio, estudió la tierra, cultivó las lenguas aborígenes, plantó en todas partes con la semilla de la nueva religión, la base de la nueva cultura y llegó aún a la increíble audacia de censurar directamente la política oficial y de negar el derecho de conquista en actitud eminentemente subversiva que pondera su independencia espiritual y la integridad de su carácter.

Bastaría citar a un Bartolomé de Las Casas aliado incondicional del indio americano y a un Francisco de Vitoria que entre sus títulos innumerables ostenta las "Reelecciones de Indios", documento el más inspirado, el más justo, el más altivo que se haya escrito en pueblo alguno en defensa de las minorías y de los países coloniales.

Corresponde a la Compañía de Jesús uno de los aportes más considerables, si no el más considerable entre todos, en la obra de organización espiritual y cultural del nuevo mundo. Aunque no fueron los jesuitas los primeros en llegar a América y sí los primeros en abandonarla temporalmente, en virtud de uno de los actos de más funestas consecuencias en la historia de las colonias americanas, su labor que se extendió desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego, tuvo excepcionales repercusiones en la vida espiritual y material del nuevo mundo.

Limitándonos exclusivamente a las disciplinas históricas y geográficas bastaría mencionar los estudios de los jesuitas expulsos, como Clavijero (1), Muriel (2), Molina (3), Julián (4), Velasco (5), entre muchos otros; y las de nuestros misioneros de los Llanos, como Gumilla (6), Rivero (7), Cassani (8), y Gilij (9), que no contentos con haber trabajado con fe y ardor ejemplares en el Orinoco, de regreso a Europa adelantaron obra científica de calidad eminente y de rara originalidad que vino en cierta manera a continuar la interrumpida tradición de los primeros cronistas e historiadores de Indias, contribuyendo eficazmente al conocimiento del mundo americano.

Pero no se trata de ensayar aquí un estudio general sobre la obra científica y la influencia ideológica de la Compañía de Jesús, sino de esbozar brevemente la vida y la obra de uno de sus miembros más desconocidos y, sin embargo, de una positiva significación en la historia de la geografía colonial americana: el Padre Juan Domingo Coleti.

No deja de extrañar que con las ligeras excepciones que en adelante se señalarán, el Padre Coleti haya sido ignorado hasta el presente por todos los historiadores y geógrafos colombianos y que sólo don José Toribio Medina, entre los hispanoamericanos, le haya dedicado unas pocas líneas. Débase en buena parte este desconocimiento al hecho de que su obra fundamental se ha convertido en una curiosidad bibliográfica, como lo es también la del Padre Gilij, de tanto prestigio en el siglo XIX y completamente ignorada entre nosotros hasta hace pocos años (10).

Pero debe advertirse que la personalidad del Padre Coleti no ha pasado desapercibida para ciertos investigadores europeos cuyos trabajos constituyen las fuentes biográficas de este ensayo, aunque

hasta donde alcanzan nuestras informaciones, no se ha hecho un análisis detenido de su vida ni de su obra.

No poseemos en realidad datos numerosos y pormenorizados sobre el Padre Coletti, pero sí los suficientes para conocer los hechos esenciales de su vida y, por otra parte, su obra fundamental, el "Diccionario Histórico-Geográfico de la América Meridional" es por sí sola el mejor documento sobre la labor científica del ilustre jesuita.

La primera noticia biográfica y crítica del Padre Coletti se encuentra en la Historia de la Literatura Veneciana del siglo XVIII, publicada en 1807-08 por el académico Juan Antonio Moschini (11).

Al parecer esta obra no fue conocida por el Abate Guillon a quien debemos un segundo boceto biográfico, plagado de errores, que figura en la primera edición de la "Biographie Universelle" de Michaud (12). Guillon supo, sin embargo, apreciar la obra del Padre Coletti, aunque sus informaciones son en extremo deficientes.

Basado en Guillon, el "Dictionnaire Historique, Critique et Bibliographique" publicado por Ménard y Desenne en 1821 (13) incurre en los mismos errores, aunque señala la importancia de la obra del jesuita.

Corresponde dar un nuevo paso al compilador- Emilio de Tipaldo que nos suministra algunas informaciones en el tomo IV de su obra sobre los italianos ilustres, publicada en Venecia entre 1834 y 1845 (14).

Esta biografía, aunque incompleta, ha servido de base a algunas enciclopedias como la Espasa (15).

Nuevos datos y algunas opiniones de interés general sobre la personalidad del geógrafo italiano se encuentran en el Diccionario Biográfico que dirigió Felipe Scifoni y que apareció en Florencia en 1842 como traducción de la "Biographie Universelle" (16); la breve biografía que inserta dista mucho de ser completa, pero corrige los errores del original francés y considera algunos aspectos de la personalidad del jesuita.

Pero es en la segunda edición de la "Biographie Universelle" de Michaud, publicada a partir de 1854, en donde Dezos de la Roquette debería trazar una síntesis biográfica algo más afortunada, basada

en parte en datos suministrados por el Abate Andrea Colletti quien a pesar de la diferencia ortográfica de su apellido- bien pudo pertenecer a la misma familia. (17).

Por último en la gigantesca obra de los Padres Backer-Sommervogel sobre los escritores de la Compañía de Jesús, se encuentra también una sucinta información biográfica y la bibliografía completa del Padre Coletti, aunque sin comentarios críticos de ninguna naturaleza como corresponde a la índole de ese trabajo (18).

Las noticias de los Padres Backer-Sommervogel fueron utilizadas por don José Toribio Medina en las notas que inserta en su obra sobre los jesuitas expulsos de América (19).

Se ocupó también del Padre Coletti su compañero de comunidad el Padre Pablo Beorchia (1795-1859) en su estudio inédito "Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu" conservado en el Colegio Romano y que fue utilizado por los Padres Backer-Sommervogel.

Una de las pocas obras colombianas en que hemos encontrado citado al Padre Coletti es la clásica de don José María Vergara y Vergara, quien al referirse al Padre Julián y no contento con aceptar sin ningún espíritu crítico las afirmaciones del autor de la "Perla de la América", nos habla de "las disparatadas obras de Chiusole, La Martiniere, Coletti y II Gazzetiere Americano"; si nuestro ilustre costumbrista hubiera conocido el trabajo del jesuita italiano no lo hubiera tildado tan apresuradamente de "disparatado" y no hubiera añadido que en esa y otras obras se encuentran "enormes barbarismos de geografía" (20). Pero como se verá adelante el Padre Julián era lo suficientemente hábil para inducir a error al señor Vergara y Vergara.

Más justa es la referencia del sabio Caldas, quien en su "Estado de la Geografía en el Virreinato de Santafé de Bogotá", escribe aludiendo a los misioneros que con la luz del Evangelio llevan la civilización a los pueblos indígenas: "Imitadores celosos de los padres Fritz, Coletti, Magnio y Gumilla, nos dejarían monumentos preciosos de su actividad e ilustración" (21).

Como puede verse la bibliografía de nuestro jesuita es bastante numerosa, aunque de naturaleza tal que explica en cierta forma la completa oscuridad en que su vida y su obra han permanecido hasta nuestros días.

La familia Coletti ocupa lugar prominente en la historia cultural de Venecia, particularmente en el

curso del siglo XVIII. Figuran en ella un tío de Juan Domingo, Nicolás Coleti (1681- 1765), fundador del famoso establecimiento tipográfico veneciano que llevara el nombre de la familia, historiador, erudito y anticuario que realiza una vasta labor editorial pues cuenta entre sus obras una nueva edición corregida de la "Italia Sacra" de Ferdinando Ughelli (Venecia, 1717-22); escribe varias historias particulares de las ciudades italianas y publica "Monumenta ecclesiae Venetae S. Moysis"; Jaime, hermano de Juan Domingo y como él jesuita (1734-1827), profesor de retórica en Padua, orador sagrado y erudito investigador, autor de varias obras sobre arqueología, historia eclesiástica italiana, pedagogía y teología, Juan Antonio Coleti, latinista, helenista y hebraizante, traductor de San Gregorio Nacianceno, bibliógrafo e impresor que continuó la tradición humanista de la familia, a quien se debe una de las mejores ediciones de "La Ilíada", según el manuscrito conservado en San Marcos.

Juan Domingo Coleti nació en Venecia el 27 de Septiembre de 1727; inicia su educación en el colegio Barbarini de Rávena y tiene como maestro al ilustre jesuita Camilo Berardi; en Venecia continúa sus estudios hasta doctorarse en derecho civil y canónico y recibir las sagradas órdenes; dueño ya de una seria preparación científica y titular de dos grados académicos decide ingresar a la Compañía de Jesús y entra al Noviciado de los Jesuitas el 26 de Julio de 1753; cuatro años más tarde es destinado a las misiones en América y se dirige a Quito.

Profesa en Tacunga el 15 de Agosto de 1766 y es nombrado bibliotecario y profesor de teología moral en el .Colegio Máximo de San Ignacio en Quito. Poco sabemos de sus actividades en la misión quiteña pero las obras escritas en América nos están indicando que al lado de su noble tarea misionaria y de la investigación de la geografía e historia americanas, cultivó también las ciencias eclesiásticas y adelantó numerosas empresas intelectuales relacionadas con sus labores misionales.

Diez años permaneció el Padre Coleti en la misión quiteña hasta que la orden de expulsión de la Compañía lo hizo regresar a su patria. En efecto, el Real Decreto que Carlos III firmara en el Pardo el 27 de febrero de 1767 y que fue notificado a los Padres que se encontraban en el Colegio Máximo de San Ignacio en Quito, el 20 de Agosto, por don José Diguja presidente de la Real Audiencia, ordenaba el extrañamiento "de todos mis dominios de España e Indias, islas Filipinas y demás adyacentes, a los regulares de la Compañía, así sacerdotes como coadjutores o legos, que hayan hecho la primera profesión, y a los novicios que quisieren seguirles..." (22).

Se interrumpió así una labor dos veces secular de civilización y de cultura cuyos beneficios fueron

incalculables para las colonias españolas de América; numerosos jesuitas que habían consagrado su vida con devoción ejemplar a la tarea evangelizadora, a la educación del pueblo, a labores científicas de valor eminente, fueron sacados de sus misiones, de sus colegios, de sus cátedras y tuvieron que buscar un refugio en tierras europeas; Italia en primer lugar y Rusia en donde imperaba el ilustrado despotismo de la Gran Catalina, ofrecieron un asilo a los desterrados.

En unión de sus compañeros de las misiones ecuatorianas, abandona el Padre Coleti las tierras de América en donde había trabajado durante dos fecundos lustros y se dirige a su patria. Los jesuitas que residían en el territorio de la Presidencia de Quito fueron congregados inicialmente en el puerto de Guayaquil y embarcados en dirección de Panamá; después de varias semanas de navegación y habiendo tocado en Cartagena y en La Habana, llegaron a Cádiz en la polacra "San Ciro" o "Amable María" el 18 de abril de 1768.

De España el Padre Coleti se dirige a Italia, y se establece en Bagnacavallo, pequeña población de la baja Romagna, a pocas leguas de Rávena, en cuyo colegio regenta la cátedra de Teología Moral y termina los trabajos históricos iniciados en América.

Pero la persecución no había terminado y una nueva prueba, más dura aún que la expulsión de los dominios españoles, por venir de la suprema autoridad eclesiástica, esperaba a la Compañía de Jesús: Clemente XIV por medio del Breve "Dominus ac Redemptor" de 27 de Julio de 1773, suprime la orden en toda la cristiandad.

Destruída, pues, la Compañía, secularizados sus miembros, confiscados sus bienes, saqueadas sus iglesias, sus casas, sus colegios, buscaron una vez más los ex-jesuitas refugio en algunas comunidades o en países a los que no había llegado la furia demoledora de sus enemigos tradicionales.

Juan Domingo Coleti abandona, pues, el colegio de Bagnacavallo en donde trabajó durante seis años y regresa a su ciudad natal, a su casa paterna consagrándose a trabajos científicos y literarios. Pero pronto debería ser llamado por prelados eminentes que solicitaron sus servicios y su colaboración; primero fue Giovanni, Obispo de Foligno, a quien sirvió como secretario; luego el patricio veneciano Felipe Nanni y, después de un viaje a Roma donde fue acogido paternalmente por Pío VI, pasa a Sperzenigo, en la diócesis de Treviso, en donde es nombrado Arcipreste gracias a la intervención de uno de sus amigos y admiradores Vinciguerra de Collalto, abate de Narvesa.

En los últimos años de su vida regresa a la ciudad de los Duces en donde muere el 28 de diciembre de 1798.

Desde su regreso de América hasta el momento de su muerte consagró el Padre Coletti a una intensa y múltiple labor intelectual que comprendió los aspectos más variados del pensamiento y de la cultura. Estudios geográficos, ensayos de carácter histórico y biográfico, investigaciones arqueológicas, obras de carácter religioso y una vasta e inspirada obra poética compuesta en latín y el italiano.

Aunque su obra ha quedado poco menos que olvidada y su nombre no ha sido recordado con el respeto y la gratitud que merece, gozó el Padre Coletti de mucho prestigio entre sus contemporáneos; el ya mencionado Felipe Scifoni nos dice que "todos los más ilustres italianos de su tiempo lo estimaron y admiraron. Era elocuente en el discurso, elegante en la poesía latina e italiana, peritísimo en la lengua española en la que dejó varios escritos y dibujaba a pluma con mucha gracia": Y Dezos de la Roquette escribe en su noticia biográfica: "De un genio vasto, fértil y lleno de vivacidad, cultivó con éxito la arquitectura y las bellas letras, y fue al mismo tiempo buen poeta latino y toscano. Se consagró también al estudio de las inscripciones y de las piedras antiguas, en lo que hizo grandes progresos y se hizo estimar de los literatos no sólo por sus investigaciones, sino por sus escritos, cuyos manuscritos se conservan en la familia".

Fue el Padre Coletti un representante ilustre de su tiempo y de la comunidad religiosa a la que consagró fervorosamente los mejores años de su vida; nada de lo que lo rodeaba le fue ajeno y su preocupación y curiosidad intelectuales transitaron los más variados caminos del pensamiento y de la sensibilidad; enamorado de las tradiciones de su patria y de la historia de su ciudad, supo ilustrarlas en obras de severo rigor científico; hombre de sensibilidad, orientado desde su infancia hacia las letras clásicas supo traducir sus inquietudes en un lenguaje poético que le mereció la admiración de los espíritus cultos de su tiempo; religioso de sólida fe y de levantado espíritu de caridad, formó parte de las huestes de misioneros que en América deberían luchar por la civilización y propagar las doctrinas de Cristo; pero espíritu realista también, supo comprender las posibilidades inmensas del nuevo mundo y a su estudio consagró la más notable de sus obras.

Los Padres Backer y Sommervogel mencionan 22 obras impresas y 19 manuscritas del Padre Coletti, que se conservan, en su mayor parte en la Biblioteca Marciana de Venecia.

Entre las publicadas merecen citarse: una "Vida de San Juan Apóstol y Evangelista", escrita en latín, cuya traducción castellana apareció en Lima en 1761; "Examen de la conciencia por la confesión", Quito 1763; "Notizie istoriche della Chiesa Arcipretale di S. Pietro in Silvis di Bagnacavallo", Venecia, 1772; "Memorie istoriche intomo al Cav. Cesare Ercolani", Venecia, 1776: "Hispellates inscriptiones XI Muratoriani Thesauri amendate a J. D. C." Venecia, 1780; "Vita Guglielmi Gratiani Canonici Tiberiancensis, Praefatio et Dedicatio Carminibus ejusdem proetixa", Faventiae, 1780; "Triclinium Opitergium ad Julium Tomitatum", Venecia, 1794, pequeño poema latino sobre un pavimento antiguo descubierto en Oderzo que mereció una traducción italiana, igualmente en verso, del sabio veneciano Francesco Negri; "Ritrati e vite di donne illustri dal secolo XV fino al XVIII", que inició con su hermano Juan Antonio y de la cual sólo apareció el tomo I (Venecia, 1775).

Publicó igualmente numerosas cartas sobre arqueología, epigrafía, y antigüedades italianas, entre ellas: "Notae et Siglae in nummis et lapidibus veterum Romanorum explicatae" y "Epistcola de nova varii voce et officio ex inédita inscriptione Mavanate".

Una carta fechada el 16 de Junio de 1757 y que contiene una descripción de la ciudad de Quito, fue publicada en Basano en 1849 por Barsilio Basegio con el título de "Relazione inédita della citta di Quito nel Péru di Gian Domenico Coleti". En colaboración con su hermano Santiago publicó una nueva edición de las obras de Lucífero, el famoso Obispo de Cagliari, enemigo formidable del arrianismo; esta publicación dedicada al Papa Pío VI le mereció el nombramiento de Protonotario Apostólico.

Su obra de mayor aliento, a la que dedicó gran parte de su vida, fueron las adiciones a la "Italia Sacra" del ilustre erudito cisterciense Ferdinando Ughelli (1595-1670), de la cual su tío Nicolás había publicado una excelente edición. La "Italia Sacra" es una verdadera enciclopedia histórico-religiosa de Italia, que comprende la crónica de sus iglesias, las biografías de sus obispos, la descripción de los monumentos religiosos e innumerables detalles concernientes también a la historia profana. El Padre Coleti dejó inéditos diez volúmenes que representan una labor gigantesca y un trabajo de investigación realmente desconcertante. Moschini escribe a este propósito: "Son infinitas las adiciones que hizo a la segunda edición, numerosísimas las correcciones que introdujo, valiosísima la continuación hasta los últimos tiempos, por todo lo cual es de desearse que vengan días más propicios para renovar la edición de una obra tan útil e importante".

Estos manuscritos fueron ampliamente utilizados por Giuseppe Coppelletti en su obra "Le Chiese de

l'Italia della loro origine fino ai nostri giorni", Venecia, 1844. (23).

Merecen igualmente destacarse, por su interés científico y su significación americanista, dos obras que por desgracia han permanecido inéditas: una "Geografía universale divisa in stati e Provincie" y una "Vite de' Monarchi Peruani".

Pero la obra que lo ha hecho distinguir como americanista, y sin duda la de mayor importancia entre todas las suyas, es el "Dizionario Storico-Geografico dell'America Meridionale di Giandomenico Coleti della Compagnia di Gesu. In Venezia MDCCLXXI. Nella Stamperia Coleti".

La obra se compone de dos tomos, por lo general encuadrados en un solo volumen, de IX-196 y 194 páginas respectivamente, y un mapa de la América del Sur dibujados por el autor.

El objetivo buscado por Coleti fue modernizar las noticias geográficas sobre América, pues las obras publicadas con anterioridad a la suya se encontraban ya anticuadas o eran demasiado breves para la magnitud del tema tratado.

En efecto, hasta la publicación del "Dizionario" no se conocían obras especialmente consagradas a la geografía americana que estudiaran en toda su amplitud los diversos aspectos geográficos del nuevo mundo.

La obra de Coleti es anterior en quince años a la clásica de don Antonio de Alcedo y Herrera (24), y es la primera en que se hace mención detenida en orden alfabético de las poblaciones americanas, sin omitir los más humildes villorios; es cierto que el "Epítome histórico de los curatos del Nuevo Reino de Granada, su origen y circunstancias", tomo X de esa especie de crónica histórica, geográfica y religiosa que fueron los "Pensamientos y noticias escogidas para utilidad de curas" de don Basilio Vicente de Oviedo, fue terminada en 1761, pero sólo vio la luz pública ciento sesenta y nueve años más tarde (25).

Y conviene advertir aquí que si está fuera de duda que el manuscrito de Oviedo fue consultado por Alcedo, no hay indicio ninguno de que hubiera sido conocido de Coleti, lo que abona aún más la originalidad del "Dizionario", fuente a su vez, como veremos, de la obra de Alcedo.

Las obras de esta índole anteriores a la de nuestro jesuita fueron en su mayoría recopilaciones

hechas de oídas, con una absoluta deficiencia de fuentes fidedignas de información y, por lo general, en extremo sucintas.

Tales los diccionarios de Moreri (26), Maty (27), La Martiniere (28) y Pivati (29), entre otros, que eran las únicas obras de ese género de que se disponía entonces en Europa.

Reclama Coleti para su obra el mérito de ser escrita por quien conoce personalmente a América; todas las informaciones que suministra son de primera mano y, aunque debemos confesar que la obra no está exenta de errores y que las noticias sobre los pueblos americanos no son tan amplias como fuera de desear, tienen sí el mérito de constituir un primer esbozo geográfico, estadístico e histórico de la América Meridional.

Coleti consultó además con laudable escrupulosidad científica la totalidad de los autores que se habían ocupado de América, cuya lista encabeza la obra; agrega igualmente un catálogo de mapas, aporte valioso a la historia de la cartografía americana y la enriquece a su vez con un mapa por él dibujado, que acompaña el primer tomo de la obra. Sobre este mapa escribe el propio Coleti: "La carta di tutta l'America Meridionale, che ritroverete in fronte, fu da me lavorata con la piu squisita diligenza, et attenzione" (I Pág. V).

Tiene además la obra un catálogo bastante completo de fundadores de las principales ciudades americanas y, lo que es aún de mayor interés científico, un catálogo de las "naciones bárbaras" correspondientes a las diversas regiones de América.

No es nuestro deseo hacer un resumen de una obra que por su propia naturaleza no se presta a la síntesis, pero sí nos parece de cierto interés traer algunos ejemplos del criterio del autor, relacionados con nuestro país, que, por otra parte, presentan no escaso valor documental e histórico.

Al referirse al Nuevo Reino de Granada traza brevemente su historia, anotando sus descubridores y conquistadores y mencionando sus provincias, ríos etc... Presenta el catálogo de las "naciones bárbaras" del territorio, que estima en 82, dando como desaparecidas las de los Agúalos, Caynanis, Chimicas, Chyayzoques, Curumenes, Gorriones, Guaraepoanos, Guaticas, Natagaimas y Quecas...

De la lengua Muysca, "llamada antiguamente chibcha", dice que "era la común y general a todos los

indios de aquella Monarquía, pero hoy está casi completamente perdida. Los pueblos del Nuevo Reino en el levante son casi todos de indios muy seas, ahora cristianos, los cuales son de índole generosa, valientes, fieles y de robusta complexión, pero sumamente dados a la embriaguez”.

Refiriéndose a los Caribes escribe: “El nombre de Caribes se da no solamente a estos bárbaros (los de las riberas del Atlántico y de las Antillas) sino a todas las naciones bárbaras que comen carne humana”; y al hablar de los pijaos, dice: “Nación bárbara y antigua de la provincia de Popayán, feroz, guerrera, cruel y “caribe”.

Siguiendo la costumbre de aquellas épocas en que los asuntos eclesiásticos tenían un interés primordial nos habla de los muchos conventos, colegios e iglesias de Santafé-de Bogotá, de la Catedral “que es magnífica y conserva el grande y singular tesoro de la cabeza de Santa Isabel de Hungría”; y sobre la capital del virreinato, escribe más adelante: “Sus edificios son bajos pero cómodos; hay cuatro plazas y cinco puentes, llena además de huertos y jardines. Viven allí muchas familias nobles y ricas y numerosos comerciantes españoles”.

Cartagena, la ciudad más popular del Nuevo Reino y una de las más famosas de América en los días coloniales, aprestigiada por su dramática y heroica historia, le merece al Padre Coletti un largo artículo; la califica de “grande, bella, populosa, mercantil y rica”; traza la historia de los ataques de que ha sido víctima por parte de piratas y corsarios y atendiendo a las preocupaciones comerciales que no eran menos apremiantes en aquella época, dice: “La ciudad está provista de todas las cosas necesarias a la vida humana, tanto de las importadas de Europa y de las Antillas como de las que se producen en las vecindades de su territorio: sólo el trigo escasea bastante en ocasiones”.

Describe a Popayán, como “ciudad bella, rica y mercantil”, de casas “bajas, pero grandes, cómodas y bien adornadas, como también sus hermosas iglesias”; reconoce a los payaneses las virtudes tradicionales de la raza, no sin hacer una curiosa observación sobre su carácter: “Viven allí muchas familias nobles, y sus habitantes se dedican al comercio y al trabajo de las minas de oro. Son afables, prudentes, económicos y de ingenio sutil; mavengono ripresi di troppaserieta”.

En Cali encuentra “muchas familias ricas y nobles, emparentadas con las más conspicuas de Popayán y de otras ciudades de la Provincia de Quito”.

Pamplona “es pequeña, pero viven allí muchas familias ilustres”. Honda, el puerto fluvial de mayor

importancia en la época colonial, que don Basilio Vicente de Oviedo consideraba como “uno de los mejores lugares de este Nuevo Reino”, es, según Coleti, “popolata e tanto mercantile che si mantiene in fiore”.

De Chiquinquirá, a quien la imagen milagrosa de Alonso de Narváez convirtiera desde los días de la alta Colonia en un centro de peregrinación continental, escribe: “Lugar bastante poblado del Nuevo Reino de Granada en la jurisdicción de Tunja, de la cual dista 22 leguas, en una llanura grande, alegre y fértil, rodeada de montes cubiertos de árboles. El clima es benigno y sano. Es célebre este pueblo por la milagrosa imagen de la Virgen que allí se venera en una hermosa iglesia dirigida con mucho celo y religiosidad por los PP. dominicanos. En tiempos pasados era mayor el concurso de devotos peregrinos de todas las regiones de América”.

Muy completas son las noticias que da sobre Duitama “ciudad en un tiempo grande y rica de la nación mosca o muysca en el Nuevo Reino de Granada, cerca a Santafé de Bogotá. Era esta ciudad la corte del Tundama, uno de los mayores y más poderosos príncipes del Reino, que fue derrotado en la campaña de Bonza por Gonzalo Jiménez de Quesada en 1538. Al presente Duitama es una pequeña población de indios. En sus alrededores hay gran cantidad de coca que los del país llaman “Hayo” y que crece especialmente en Soatá. Es una yerba algo semejante a la del Paraguay, de la cual hacen gran uso tanto los indios del Nuevo Reino como los del Perú, masticándola como se hace con el tabaco en rama”.

Uno de los aspectos más curiosos del “Dizionario” es el relacionado con la decadencia de las poblaciones, fenómeno característico del siglo XVIII y de no poca significación en el proceso de la independencia que se avecinaba. El sistema impositivo, las cargas fiscales, el régimen de monopolios, la decadencia de algunas industrias, la falta de brazos, los gastos crecientes de la metrópoli que las colonias debían sufragar, trajeron como natural consecuencia el empobrecimiento de las provincias, la despoblación y la decadencia generales.

Antioquia, por ejemplo, según Coleti, tiene un territorio “bello, alegre y abundante de toda clase de frutos y de granos. Se encuentran allí muchas minas de oro, pero poco se trabaja por falta de gente y de capitales”. Estas observaciones coinciden con las muy juiciosas que don Francisco Silvestre estampara en su sagaz “Descripción del Reyno de Santafé de Bogotá”, del que dice que es “de los más pobres de América, al mismo tiempo que es el más rico. Fáltale población respecto a su extensión. Pero arreglada y haciendo aplicada la que tiene con oportunidad y prudencia, puede

hacerlo sobresalir entre los más poderosos si se le fomenta" (30).

Una impresión por desoladora no menos instructiva se desprende de muchas páginas del Padre Coleti que nos habla de la decadencia de poblaciones antes florecientes y ahora casi completamente olvidadas: Bojacá "ciudad antigua, antaño rica y populosa con un príncipe propio bastante poderoso tributario del Rey de Bogotá. La toma y saquea Jiménez de Quesada en 1537. Ahora sólo apenas si queda el recuerdo".

Firavitoba, "ciudad en otro tiempo grande, de la nación de los moscas o muyscas, en los confines de la provincia de Sogamoso, hacia el poniente. El primero que allí entró fue Juan San Martín en 1537. Hoy sólo queda el recuerdo".

Chocontá, "ciudad antigua, en la frontera del reino de Bogotá con el de Tunja. Era rica, grande y muy poblada, con una gran guarnición de los mejores soldados. Al presente es un pequeño y pobre pueblo de indios".

De Santa Marta dice que en otro tiempo "fue rica, mercantil y bastante poblada; ahora es pobre y son pocos sus habitantes".

Igual observación hace de muchos otros pueblos, Gámeza, Sesquilé... en otros tiempos populosos y florecientes y de los cuales "al presente non n'è rimasto altro che il nome e la memoria".

Uno de los pocos comentarios sobre el "Dizionario" que se hicieron en los días coloniales, lo debemos al Padre Antonio Julián, el entusiasta autor de "La Perla de la América" (31) quien conoció la obra de Coleti y emitió juicios que, como veremos, no corresponden muy exactamente al valor de la obra. Es bien sabido que "La Perla de la América" más que estudio imparcial y descripción objetiva de los hechos, que los contiene muchos y valiosos, es panegírico apasionado de la provincia de Santa Marta, verdadera "perla" del nuevo mundo y sucursal podríamos decir, del mismo paraíso terrenal, asiento de todas las virtudes y de todas las maravillas; "llámola perla —nos dice el mismo autor, entre otras cosas— porque realmente juzgo, bien informado, que no hay en ambas Américas provincia más estimable y preciosa que la provincia de Santa Marta".

El Padre Coleti se atrevió a decir en su artículo sobre "la Perla de América" que "il clima e caldo e poco sano", lo que no puede perdonar el Padre Julián, que acepta el calor pero no el mal clima:

“Que el clima sea cálido, es innegable; pero que sea poco sano es equivocación y error palmario” y trae a cuento a don Antonio de Herrera que en su década IV del libro X considera sano el sitio de la ciudad.

Pero este desliz del Padre Coletti parece que indigna a su colega, pues lo hace extensivo a buena parte del libro, aunque no deja de reconocerle crecidos méritos. En la “prevención crítica al lector discreto”, después de referirse a otros autores como Chiusole, la Martiniere y el anónimo del “Gazzetiere americano”, haciendo una severa pero útil crítica de las fuentes escribe: “Vamos a Coletti, que pocos años hace sacó a luz en Venecia él “Dizionario storico-geografico dell’Americá Meridionale”. Alabo de este autor el buen deseo de servir al público, y la paciencia en el trabajo ímprobo que empleó en ilustrar nuestra América, y Nuevo Reino de Granada. Pero no acabo de entender cómo ha podido padecer tántas equivocaciones un sujeto tan literato, tan capaz, de tantas luces, y de sus circunstancias: un sujeto que de Italia pasó misionero a la provincia de Quito, tan inmediata al Nuevo Reino, y de tanta comunicación con la ciudad de Santa Fe y otras del reino: un sujeto, que no perdonando fatiga, aun estando en Quito comenzó su obrita, y protesta al principio de ella, que para hacerla con toda exactitud ha consultado hasta cincuenta y cuatro autores que nombra en un largo catálogo, unos en sus libros impresos, otros en sus manuscritos, y fuera de eso veinte y dos distintos mapas, cuyos autores nombra también en otro catálogo, y sin embargo, hablando del Nuevo Reino y de sus lugares, no hay seguramente letra del abecedario donde no se equivoque, ni casi lugar o ciudad donde no tropiece en su diccionario, y aun en su carta geográfica”.

Ante semejante reprimenda se creería que el “Dizionario” no tiene valor ninguno; pero si examinamos los ejemplos —que se presumen ser los más graves yerros —vemos que el buen Padre Julián exagera su severidad y olvida las circunstancias en que escribía el Padre Coletti y las dificultades que debió encontrar en la recolección de ciertos datos; le critica el que diga que en Maracaibo existen cuatro conventos de frailes y cuatro de monjas cuando, según Julián, sólo existe el de San Francisco y ninguno de monjas que nunca han visto los de Maracaibo “si no han salido de su laguna”. Esta información repetida por Alcedo es desmentida igualmente por Francisco Dépons (32) en su “Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme”.

Censura al Padre Coletti por afirmar que en la “citta” de Mompox existe un muro de piedra para impedir las inundaciones; dice Julián: “Ni jamás se ha visto Mompox con muralla chica ni grande sobre las márgenes del Magdalena, para atajar las rápidas corrientes del río: ni al tiempo que escribía Coletti por lo menos, era ciudad, sino villa Mompox”. En esta última observación la mala

voluntad es manifiesta; la diferencia entre ciudad y villa que implicaba una jerarquía de carácter administrativo es peculiar de la legislación española y en italiano no se encuentran vocablos equivalentes, jurídicamente hablando. En cuanto al muro a la orilla del Magdalena, es bien sabido que el primero fue construido a mediados del siglo XVIII (33); por su parte Alcedo en su "Diccionario" (III-228) se refiere también a la "albarrada, que es una fuerte muralla de piedra para contener que no se interne el río".

Los pocos errores de Coleti le hacen decir: "por estas razones no lo cito ni traigo jamás para confirmación de lo que afirmo sobre la provincia de Santa Marta", aunque confiesa que "dice de ella buenas cosas". Rectifica la afirmación de Coleti sobre la existencia de los Taironas, pues "ya casi ni memoria hay en aquellas tierras"; sin embargo, en el discurso II de la Segunda Parte, que consagra a la "Nación de los indios taironas", escribe con toda tranquilidad: "Sobre la existencia actual de esta nación en la provincia quiero añadir mi parecer. Aunque el señor Piedrahita afirma que de setenta años a esta parte nada se sabe de esta nación, y que totalmente está extinguida, yo dudo mucho de eso por varias dificultades que se me ofrecen, no digo a mi, sino a cualquier hombre de reflexión. Una nación superior a todas las de la provincia, una nación inconquistable de los primeros españoles, una nación tan rica, poderosa y valiente, y de quien no se sabe haber tenido, o guerras intestinas, o con las naciones contiguas, y haberse por sí extinguido, es difícil creerlo. Mas me inclino a creer que hay todavía taironas, y que son pocos, y se mezclaron con alguna otra nación, como diré tratando de los chimilas".

Interpreta arbitrariamente a Coleti cuando éste afirma que "hacia la montaña que llamamos Sierra Nevada (el clima) es bastante frío"; lo que es evidente pero que no se refiere a las ciudades situadas al pie de la sierra, como Valledupar, Barrancas, etc., como lo pretende mañosamente su severo censor.

Y concluye el Padre Julián su apasionado análisis de la obra: "Mas dejemos a Coleti, digno por otra parte de todo aprecio y elogio por sus prendas, y por haber sido el primero de todos los que venimos de la América, en haber ilustrado a su Italia con su diccionario de tan bella impresión y hermoso carácter. Si como habla de Quito, que vio, hablara de lo que no vio, era insigne su diccionario; pero en estas materias veo que no puede casi fiarse uno de otros. No obstante es laudable por varias noticias selectas, por su erudición, y porque da su nombre latino a cuanto lugar describe. "Inventis addit, et abdita invenit".

El Padre Julián no está por su parte exento de todo reproche y esto quita fuerza y autoridad a su juicio sobre la obra del jesuita italiano; Coleti comete errores sin trascendencia, de detalle y sobre hechos concretos, en tanto que el Padre Julián aunque pregona a través de la obra la objetividad y la necesidad del testimonio personal, nos da noticias realmente fantásticas y extravagantes, que no ponderan su criterio. Cuánta razón tiene al afirmar que "eso de definir absolutamente las cosas desde lejos, cuesta poco pero es expuesto a grandes yerros"; y él mismo se encarga de suministrarnos dos pruebas que no pueden ser más elocuentes: refutando a Chiusole que tuvo la increíble osadía de no decir gran cosa de Santa Marta y de afirmar que en el Nuevo Reino "non c'è cosa memorabile", arguye entusiasmado e hiperbólico: . "¿Y no es el Salto del Tequendama tan celebrado por una de las maravillas del inundo; salto que hace el navegable río de Bogotá, de más de media legua de alto hasta lo profundo de las peñas que lo reciben, con tan violento curso, que el ruido del golpe se oye a siete leguas de distancia? ¿De una altura tan grande, que pasa todo el río de un golpe, de tierra fría a tierra caliente, y de un clima a otro, en el cual los árboles, las plantas, las frutas, los animales son totalmente diversos?"...

Citando al Padre Gilij a quien no escatima y con sobrada razón los elogios, aunque en este caso la cita no es afortunada, dice: "La descripción que del salvaje hace el señor abate Gili es verdadera; y según ella, los salvajes del Orinoco son de la misma especie de los de las montañas de Ocaña. Tienen los salvajes la misma figura externa del hombre, a excepción de los pies, que se extienden con los dedos hacia atrás, y el talón va por delante: de manera que quien viera de los pies no más caminar a un salvaje, pensara que se acerca, cuando en realidad se va alejando.

Pero frente a las censuras del Padre Julián, adecuadamente condimentadas, es cierto, con merecidos elogios, quedan otros testimonios del prestigio de que gozó el "Dizionario" entre el corto número de eruditos que lo conocieron.

Don Antonio de Alcedo y Herrera en el prólogo de su obra, escribe: "En esta situación llegaron a mis manos un Diccionario Geográfico de la América Meridional, escrito en italiano por el ex-Jesuita don Juan Domingo Coleti que había estado en la provincia de Mainas algunos años, y otros de la América Septentrional, en inglés, con el título de "Gacetero Americano" con lo cual parecía que no era necesario el mío: pero bien examinados ambos, quedé persuadido a que estos mismos eran nueva razón para publicarlo; pues sin quitar nada del mérito a que son acreedoras estas dos obras, como se han limitado ambas a Provincias determinadas no tienen la extensión que ésta", y agrega más adelante: "Sin embargo nada me impide el confesar ingenuamente cuánto me han servido las dos

citadas obras para añadir y corregir muchos artículos a lo que tenía escrito" (I, vi-vii).

El eminente jesuita español, don Lorenzo Hervás y Panduro, creador de la filología comparada, quien por su exacto conocimiento de América estaba en capacidad de juzgar adecuadamente los méritos del Padre Coleti, escribe en su famosa obra sobre las lenguas del universo: "Coleti, ex-jesuita y compañero de Gilij, luego que expulsado de los dominios españoles llegó a Italia, publicó una obra curiosa en que recogió muchas noticias históricas y geográficas de la América Meridional" (34).

El ya citado Guillon escribía en 1813: "Este diccionario redactado en parte sobre materiales nuevos y auténticos es indispensable para todo los que se ocupan de la geografía de América"; Dezos de la Roquette repite el mismo juicio en la segunda edición de la "Biographie Universelle" de Michaud.

El bibliógrafo Obadiah Rich, escribe: "The author was many years employed in South America as a missionary, the principal merit of his work consists in being almost entirely the result of personal observation, or of information procured on the spot" (35).

Esta opinión emitida ya desde 1835 fue acogida años más tarde por otro bibliógrafo notable, Joseph Sabin (36).

Aunque la obra del Padre Coleti no ha sido reseñada, con las excepciones anotadas, en bibliografías hispanoamericanas ni utilizada hasta hoy por ningún escritor colombiano, se encuentra mencionada en Leclerc (37), Ternaux-Compans (38), Sánchez Alonso (39), Uriarte (40), y su nombre es señalado por el P. José Félix de Heredia (41) entre los escritores jesuitas de la antigua provincia de Quito.

El Padre Coleti debe ser considerado como uno de los precursores de la ciencia geográfica americana: su obra representa el primer esfuerzo en la presentación sistemática de las naciones, los pueblos y las ciudades de la América Meridional; cualidades fundamentales suyas son la originalidad, la buena fe, el anhelo sincero de dar a conocer en Europa y especialmente en Italia, el Nuevo Mundo. Como sus compañeros de religión, de labor apostólica y de persecuciones, siguió trabajando en el exilio por la cultura americana. Su nombre debe figurar al lado de quienes como José de Acosta y Francisco Figueroa, como Chantre y Herrera, Cassani y Rivero, Gumilla y Gilij, realizaron obra fecunda y echaron los cimientos de las ciencias americanistas.

BIOGRAFIA

- (1)—CLAVIGERO, F. J.—"Storia antica del Messico". Cesena, 1780-1781.
- (2)—MURIEL, DOMINGO.—"Historia del Paraguay, desde 1747 hasta 1767". Obra latina, trad. al cast. por Pablo Hernández. Madrid, 19919.
- (3)—MOLINA, JUAN IGNACIO.—"Compendio della Storia del Regno del Chile". Bologna, 1776.
- (4)—JULIAN, ANTONIO.—"La Perla de la América". Madrid, 1787. 2* ed. Bogotá, 1951.
- (5)—VE LASCO, JUAN DE.—"Historia del Reino de Quito", Quito, 1941-1844.
- (6)—GUMILLA, JOSE.—"El Orinoco Ilustrado y Defendido..." Madrid, 1741.
- (7)—RIVERO, JUAN.—"Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta". (1736). Bogotá, 1883. -
- (8)—CASSANI, JOSE.—"Historia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada". Madrid, 1741.
- (9)—GILIJ, FILIPPO SALVATORE.—"Saggio di Storia Americana ossia Storia Naturale, Civile e Sacra d'Regni e delle Provincie Spagnoule di Terra Ferma, nell'America Meridionale". Roma, 1780-1784.
- (10)—SALAZAR J. ABEL.—"El Padre Gilij y su "Ensayo de Historia Americana". Madrid, 1947.
- (11)—MOSCHINI, JUAN ANTONIO.—"Della letteratura veneziana del secolo XVIII fino a' nostri giorni". Venezia, 1806-1808.
- (12)—"Biographie Universelle Ancienne et Moderne". París, 1813. Tomo IX.
- (13)—"Diccionario Historique, Critique et Bibliographique". Tomo VII, pág. 257. París, 1821.
- (14)—TIPALDO, EMILIO DE.—"Biografía degli Italiani ilu\$tri nelle scienze, lettere ed arte del secolo XVIII e de'contemporanei, compilata da literati italiani di ogni provincia, e pubblicata per cura del professore E. de Tipaldo. Venezia, 1843-1845.
- (15)—Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Barcelona, s. f. Tomo XIV, pág. 51.
- (16)—SCIFONI, FELIPE.—"Dizionario Biográfico Universale". Firenze, 18'42.
- (17)—"Biographie Universelle". Michaud. París, 1854. Tomo VIII.
- (18)—BACKER, AUGUSTIN ET ALOYS, y SOMMERVOGEL C.—"Bibliothèque de la Compagnie de Jésus". Bruxelles-París, 1890-1909. Tomo II.
- (19)—MEDINA, JOSE TORIBIO.—"Noticias bio-bibliográficas de los jesuítas expulsos de América en 1767". Santiago de Chile, 1914.
- (20)—VERGARAY VERGARA, j. M.—"Historia de la literatura en Nueva Granada". Tercera edición. Bogotá, 193Í. Tomo I, pág. 389.
- (21)—CALDAS, FRANCISCO JOSE DE.—"Estado de la Geografía en el Virreinato de Santafé de Bogotá..." En "Obras de Caldas" recopiladas y publicadas por Eduardo Posada. Biblioteca de Historia

Nacional. Vol. IX. Pág. 269. Bogotá, 1912.

(22)—GONZALEZ SUAREZ, FEDERICO.—"Historia General de la República del Ecuador", 2ª ed., Quito, 19931. Tomo V, pág. 233.

(23)—MORONI, GAETANO.—"Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica". Venezia, 1857. Vol. 82, pág. 106.

(24)—ALCEDO Y HERRERA, ANTONIO.—"Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América..." Madrid, 1786-1787.

(25)—OVIEDO, BASILIO VICENTE DE.—"Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada". Biblioteca de Historia Nacional, Vol. XLV. Bogotá, 1930.

(26)—MORERI, LOUIS.—"Grand dictionnaire historique". Lyon, 1674. Trad. española de José de Miravel y Casadevante. París, 1753.

(27)—MATY, PAUL.—"Dictionnaire géographique universel", París, 1701.

(28)—BRUZEN DE LA MARTINIÈRE, A. R.—"Dictionnaire géographique, historique et critique". La Haye, 1726. París, 1768.

(29)—PIVATI, G. F.—"Nuovo dizionario scientifico e curioso". Venezia, 1740.

(30)—SILVESTRE, FRANCISCO.—"Descripción del Reyno de Santa Fé de Bogotá". Panamá, 1927. Pág. 131.

(31)—JULIAN, ANTONIO.—Ob. cit. (Las citas se hacen en la ed. de Bogotá, 1951).

(32)—DEPONS, FRANCISCO.—"Viaje a la parte oriental de Tierra Firme". Caracas, 1930. pág. 454.

(33)—SALZEDO DEL VILLAR, PEDRO.—"Apuntaciones historiales de Mompox". Cartagena, 1938. Pág. 90.

(34)—HERVAS Y PANDURO, LORENZO.—"Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos". Madrid, 1800-05. 1-230.

(35)—RICH, OBADIAH.—"Bibliotheca Americana Nova". London, 1835. 1-188.

(36)—SABIN, JOSEH.—"A dictionary of books relating to America, from its discovery to the present time". New York. 1868-1936. IV-232.

(37)—LECLERC, CH.—"Bibliotheca Americana". París, 1867.

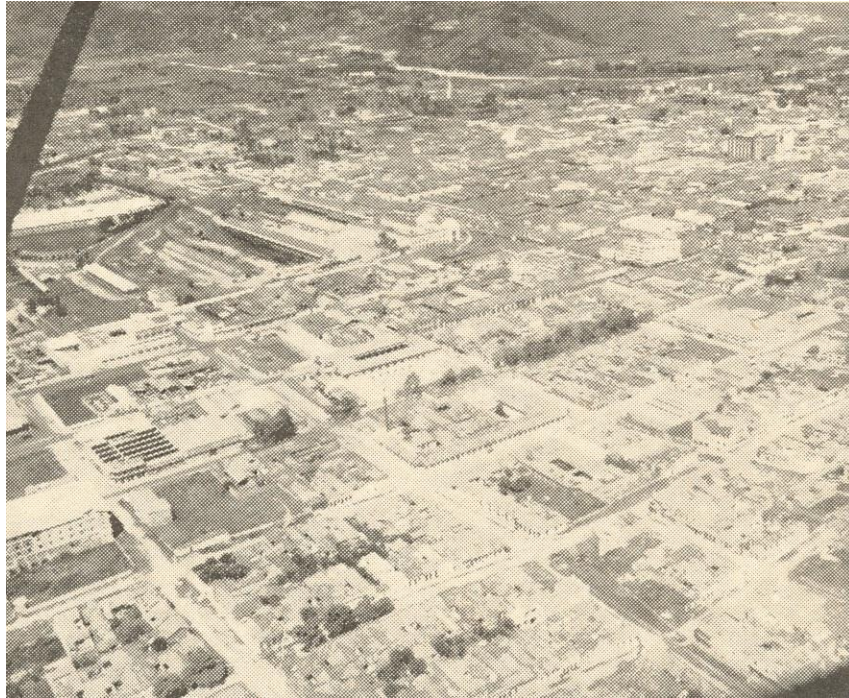
(38)—TERNAUX-COMPANS H.—"Bibliothèque Americaine. .." París, 1837.

(39)—SANCHEZALONSO ?.—"Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana". Madrid, 1927. 1-271.

(40)—URIARTE, JOSE EUGENIO DE.—"Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús. .Madrid, 1904-1916. Tomo V, pág. 272.

(41)—HEREDIA, JOSE FELIX DE.—"La antigua provincia de Quito de la Compañía de Jesús y sus

misiones entre infieles. Resumen sincrónico de su historia". Guayaquil, 1940. Pág. 42.



Vista aérea parcial del centro de Medellín, Capital del Departamento de Antioquia.



Sector Comercial de Medellín. A la derecha se distingue la Avenida 1º de Mayo.